

Taramundi

arqueológico



Taramundi

arqueológico

Índice

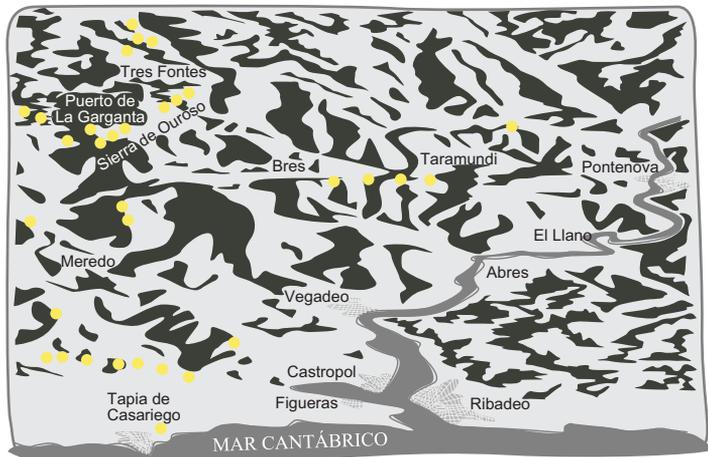
1	Los primeros pobladores	4
2	La cultura de los castros	8
3	Las excavaciones arqueológicas en el castro de Taramundi	12
	Las secuencias de ocupación	14

1

Los primeros pobladores

La presencia humana en las tierras interiores de Asturias bañadas por el río Eo se remonta a la época megalítica, no más allá de unos 6.000 años. A diferencia de lo que ocurre en el área litoral, donde los instrumentos tallados en piedra y los restos producidos durante su fabricación revelan el tránsito por la rasa costera de grupos de cazadores y recolectores en épocas muy antiguas, al interior, la huella de los que fueron primeros pobladores de esta región se pierde en un desconcertante silencio de miles de años. Para entonces, el paisaje y la explotación que de él hacían los grupos humanos para garantizar su supervivencia se habían transformado sustancialmente. Algunas formas incipientes de agricultura y la domesticación de animales se perfilan como principal fuente de recursos en un proceso que, al tiempo que proporcionaba cierta autonomía respecto a épocas anteriores, exigía también aceptar nuevas servidumbres que, a partir de entonces, habrían de condicionar definitiva e irreversiblemente la actividad humana. Fue así que la conquista de las tierras altas se hizo imprescindible para mitigar los efectos de un clima estacional y alcanzar, en cada momento, las condiciones más favorables para el progreso de hombres, cultivos y ganado. Como resultado se produjo la primera ocupación generalizada del territorio asturiano, fielmente atestiguada por centenares de tumbas megalíticas distribuidas por las sierras y valles de la región.

Distribución de los principales conjuntos megalíticos en torno a Taramundi.

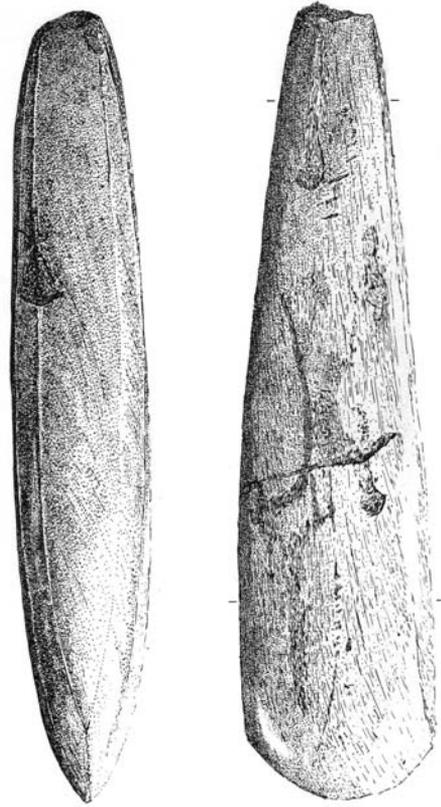


Fueron aquellas gentes las primeras en renunciar a la caza y recolección como forma fundamental de supervivencia, protagonizando los primeros ensayos de economía productiva que se conocen en la región. Se inauguraba así el periodo histórico denominado Neolítico que se prolonga en Asturias hasta finales del III milenio a.C., cuando comience a generalizarse el beneficio y comercio del metal. Las comunidades neolíticas apostaron fundamentalmente por una economía de base ganadera que requirió la disposición de amplias superficies de pasto y, en consecuencia, la progresiva deforestación de su entorno. Semejante empresa fue posible gracias al desarrollo de nuevas herramientas como el hacha pulimentada, que habrá de convertirse en el útil más representativo de este periodo de nuestra Prehistoria.

Sin embargo, la manifestación cultural más genuina de aquellos primitivos pastores fue la construcción de tumbas monumentales. Son los megalitos, arquitecturas de tierra y piedra concebidas para acoger y custodiar los cadáveres de la comunidad.



3



Hacha de piedra pulimentada de época neolítica.



2

Sección ideal de un túmulo con cámara dolménica central.



4



Sierra de Pumarín

Monumento megalítico
de Stonhenge (Inglaterra)

En el entorno del territorio que hoy conocemos como Taramundi, estas tumbas se distribuyen sobre los principales cordales montañosos de la comarca como las sierras de La Bobia, Pumarín, El Ouroso o Pousadoiro. Son espacios caracterizados, a pesar de su altitud, por su accesibilidad, suave topografía y amplias líneas de cumbres que facilitaron ya en la Prehistoria el tránsito de personas y rebaños.

Sin duda alguna, los túmulos -denominación habitual para este tipo de arquitectura neolítica- además de servir como depósito funerario estuvieron dotados de otro tipo de valores relacionados con su privilegiada situación geográfica y la monumentalidad de su perfil. Ambos factores confluyen para dotarlos de una gran visibilidad que los convirtió desde su construcción en poderosos hitos paisajísticos y a los que, por tanto, cabe considerar dotados de cierto valor territorial. De hecho, aún hoy, la distribución de los principales conjuntos de túmulos coincide con las líneas divisorias municipales.

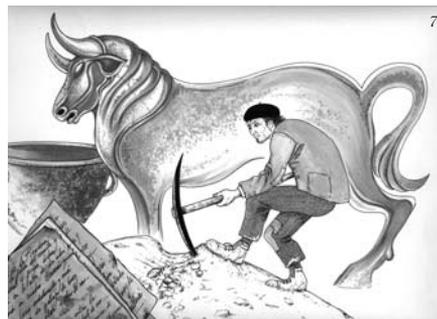


El megalitismo

Los dólmenes, los túmulos y los círculos de piedra (cromlechs) constituyen la primera arquitectura monumental conocida en Europa. Aunque contruidos para acoger a los difuntos del clan, su función excedía la meramente funeraria. Por sus dimensiones y privilegiada localización constituyeron desde su fundación hitos paisajísticos que proclamaban el dominio del grupo sobre un territorio así consagrado y vital para su subsistencia.

Estas grandes tumbas tienen forma de montículos redondeados y, a veces, en su centro albergan una cámara realizada con grandes bloques de piedra llamada dolmen donde se depositaban los cadáveres.

La comarca de Oscos-Eo alberga algo más de un centenar de estos monumentos. Todos ellos presentan un característico hoyo central como consecuencia del secular expolio del que fueron objeto, pues la tradición popular los consideraba contenedores de inmensos tesoros depositados en tiempos oscuros por moros legendarios.



La búsqueda de legendarios tesoros motivó el expolio de los túmulos prehistóricos.

Los conjuntos más numerosos se distribuyen sobre las sierras que marcan el tránsito hacia la marina (La Bobia, Pumarín y Ouroso), aunque también se han identificado en sierras interiores como la de Pousadoiro o pasos de montaña como La Garganta.

En los límites administrativos del concejo de Taramundi, los ejemplos más llamativos se suceden de sur a norte siguiendo el cordal del Ouroso, con el Pico Cereixo como caso más notable al superar los 2 m de altura y los 20 m de diámetro.



Túmulos en la sierra del Ouroso

Por desgracia, aún no se ha descubierto ninguno de los poblados que cobijaron a los constructores de túmulos. Las modestas dimensiones de los mismos y la naturaleza perecedera de los materiales empleados han impedido hasta la fecha identificar sus asentamientos.

Una situación ésta, la del silencio arqueológico, que también se extiende a las primeras etapas metalúrgicas -Edad del Cobre o Calcolítico y Edad del Bronce- periodos en los que tampoco conocemos campamentos, si bien se sabe que algunos de los viejos túmulos neolíticos siguieron utilizándose con fines funerarios.



Túmulo de Pico Cereixo, en la sierra del Ouroso

2

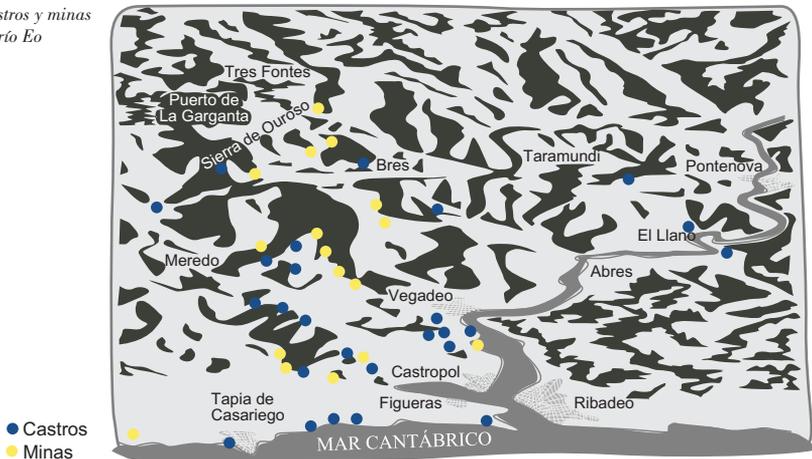
La cultura de los castros

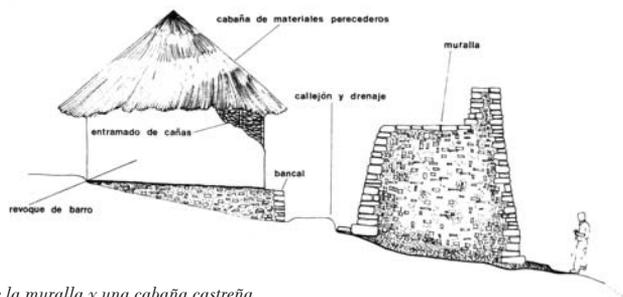
Habrían de transcurrir miles de años hasta que, a finales de la Edad del Bronce –hacia el 800 a.C.–se constata la aparición de los primeros recintos fortificados, germen del asentamiento característico en toda esta región durante los siglos que median entre esta fecha y la dominación romana: los castros.

El castro es, en esencia, un poblado instalado en una posición topográfica dominante al que sus habitantes dotaron además con poderosas defensas. Los fosos y murallas que protegían el caserío son la mejor expresión del tipo de sociedad que las concibió. Durante estos siglos, que en términos arqueológicos se denomina Edad del Hierro, los habitantes de la región se organizan en comunidades autárquicas que deben competir entre ellas por los recursos más indispensables: la caza, las tierras cultivables, la madera, los yacimientos minerales, etc.

Gracias a las excavaciones arqueológicas hoy sabemos de su habilidad en el alfar, de sus avanzados conocimientos metalúrgicos y de su desarrollada capacidad artística para la fabricación de joyas. Estas actividades se desarrollaban al abrigo de las murallas, junto a cabañas de planta circular o de esquinas redondeadas cubiertas con techumbres vegetales que se distribuían en el espacio intramuros en torno a otras construcciones singulares de uso compartido como la sauna o una cabaña comunal de dimensiones notablemente superiores a las del resto de chozas.

Distribución de castros y minas de oro en torno al río Eo





Recreación de la muralla y una cabaña castreña

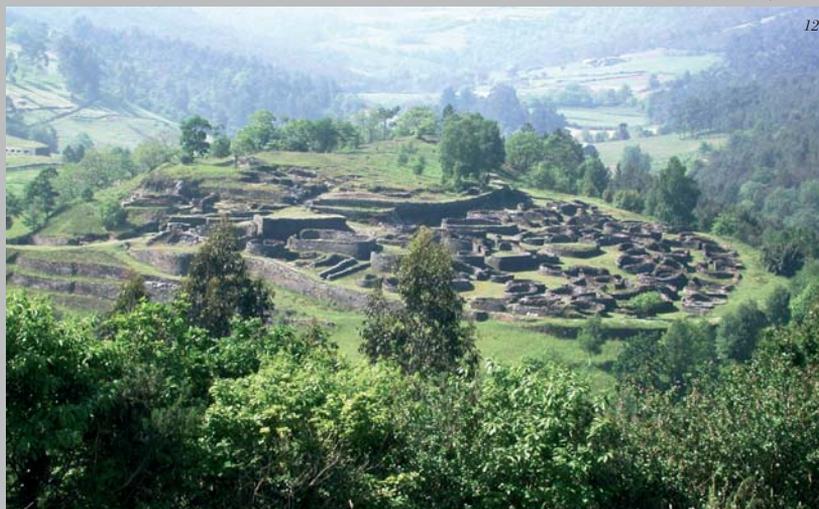
Los Castros

Con el término castro se hace referencia a un tipo de asentamiento caracterizado por su condición de aldea fortificada. Durante los siglos anteriores a la conquista romana -la Edad del Hierro- perduró como lugar preferente de habitación para los pueblos que ocuparon el noroeste de la Península Ibérica desde los siglos VIII-VII a.C. hasta la plena implantación romana en la región durante los siglos I y II d.C.

Se localizan en lugares dotados de buenas condiciones de visibilidad y acceso a los cursos de agua. Esta posición dominante se reforzaba con la erección de poderosos fosos y murallas con los que, amén de una protección añadida a las condiciones naturales del emplazamiento, se anunciaba a los pueblos vecinos, potenciales agresores, el poder de la comunidad allí establecida.

En Asturias se conocen unos 300 castros de los cuales 70 se distribuyen en el territorio comprendido entre los ríos Navia y Eo.

El Castelón de Villacondide (Cooña)



La derrota ante las legiones romanas quebrará para siempre aquel modelo de organización social, dando comienzo a un proceso que culminará con el abandono de los castros. Sin embargo, en ese largo camino que habría de prolongarse durante dos siglos algunos de aquellos viejos poblados experimentarán periodos de gran vitalidad y sorprendente prosperidad económica. Y es que, durante los siglos I y II de la Era, la abundancia de yacimientos auríferos en las montañas del occidente de Asturias originó una frenética actividad minera que, en buena medida, ayudó a modelar su paisaje.

Centenares de galerías, trincheras y frentes de explotación fueron abiertos en busca del oro que habría de sanear las arcas del Estado, costear los gastos de su vasta administración y satisfacer al ejército, último guardian del Imperio Romano. Con el declive de la actividad minera los castros

fueron, en su mayor parte, abandonados y sustituidos por un tipo de hábitat disperso organizado en torno a pequeñas explotaciones agrarias.

Canalización minera subterránea de época romana



En Taramundi son dos los poblados fortificados catalogados. El primero, conocido como Os Castros se localiza en la capital del concejo, inmediato al núcleo urbano de Taramundi, el segundo, denominado El Castro, se localiza en el núcleo del mismo nombre en la parroquia de Ouriá. Es muy probable que hubiese existido un tercer castro en el lugar de Bres, en las inmediaciones del cementerio. Sin embargo, la intensa alteración del lugar no permite hoy asegurar con garantías la existencia de un antiguo poblado.



Bres

El Castro de Ouria se extendía, en parte, bajo el caserío actual en un promontorio ante el que confluyen los arroyos de Lameirón y Bordel, ambos tributarios del río Ouria.

El Castro de Ouria.

De las primitivas defensas tan sólo puede apreciarse el foso que aislaba la parte terminal del espolón donde debió localizarse el núcleo principal del asentamiento. En este castro nunca se han realizado excavaciones arqueológicas.

15

Os Castros de Taramundi es un caso muy diferente pues buena parte de su superficie se ha mantenido ajena al desarrollo urbano del municipio, con excepción de la carretera que desciende hacia Mazonovo y en cuya construcción fueron destruidas algunas cabañas y parte de la muralla.



En el año 2000 se iniciaron las excavaciones arqueológicas bajo patrocinio del Ayuntamiento de Taramundi, la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y con la colaboración de la asociación de hosteleros locales ANTURTA.



3

Las excavaciones arqueológicas en el castro de Taramundi¹

1 Extracto del artículo publicado en 2007 por A. Villa Valdés, A. Menéndez Granda y J.A. Fanjul Mosteirín en el libro Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002 con el título "Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi", 267-266.

El lugar de Os Castros fue reconocido como poblado fortificado en 1969 por José Manuel González quien lo registró con la denominación de "El Castro". El yacimiento se extiende en el límite meridional del casco urbano de la localidad de Taramundi, sobre un promontorio ligeramente desprendido de la sierra de Eiroá hacia el mediodía.

A pie de su pronunciada ladera, describiendo un amplio arco, discurre el río Cabreira, tributario del Eo y con nacimiento en la sierra del Ouroso. El poblado se localiza a una altitud de 230-250 m.s.n.m. y se extiende sobre una superficie próxima a las 2 Ha. Es, por tanto, uno de los mayores castros catalogados en las tierras interiores del Navia-Eo si bien una parte del recinto fue seriamente alterada durante las obras de apertura de la carretera que, serpenteando por la colina, conduce hacia Mazonovo. El castro se define como un recinto delimitado hacia el norte por un profundo foso excavado en la roca, por el que hoy discurre una calle asfaltada, con escarpes subverticales que debieron superar ampliamente los 4 m de profundidad y 6 m de amplitud.

Es muy probable, que otro foso exterior completase su dispositivo defensivo, hoy casi irreconocible como consecuencia de la urbanización creciente de los terrenos (ver croquis castro).



Las excavaciones arqueológicas se iniciaron en julio de 2000 como parte de las actividades programadas en el Plan Arqueológico de la Cuenca del Navia-Eo, documento por el que la Consejería de Cultura y Turismo planifica las intervenciones a desarrollar en el área occidental de la región.

En este caso, con la colaboración del Ayuntamiento de Taramundi y la asociación local de hostelería (ANTURTA) que asumieron los gastos derivados del alojamiento y manutención del equipo de investigadores así como diversas obligaciones relativas a la logística de excavación y mantenimiento de las ruinas.

Desde julio de 2000, los trabajos se han sucedido periódicamente bajo la dirección de los arqueólogos Alfonso Menéndez, José Antonio Fanjul y Ángel Villa.

Hasta el momento se han abierto unos 480 m² distribuidos sobre el sector superior del recinto habiéndose exhumado, en distinto grado, hasta una decena de edificios, varios tramos de calles y algunos cortos segmentos de fortificaciones correspondientes a diferentes épocas del poblado.



Plano general del yacimiento arqueológico.



Vista general del área excavada.

La secuencia de ocupación

El estudio del poblado de Os Castros es complejo al poseer una prolongada secuencia de ocupación formada a lo largo de unos mil años de historia hasta su clausura definitiva como lugar de habitación.

Todo parece indicar que el lugar estuvo habitado desde el Bronce Final, entre los siglos IX-VII a.C. La instalación de este primer asentamiento significó una profunda y laboriosa transformación del solar original por la cual se rebajo y regularizó la base rocosa.

De la traza de aquella primitiva trama edificada tan sólo restan hoy las canalizaciones que drenaban las cabañas, algunos hoyos y cortos tramos de muros adosados al escarpe que protegía este núcleo septentrional del poblado. Su condición de lugar fortificado puede deducirse de la traza de la muralla que cerraba el emplazamiento hacia el oeste y el foso excavado hacia una de las construcciones.



Durante la II Edad del Hierro el poblado se desarrolla sobre los sedimentos que sepultaron buena parte de las estructuras anteriores. Se trata de construcciones en piedra, de plantas con tendencia circular o, en todo caso, rehuyendo el remate en ángulo, sin paredes medianeras y cubiertas probablemente vegetales, pues no existe indicio alguno de otro tipo de tejados.



Superposición de suelos en una casa de fundación prerromana pero en uso hasta el siglo II d. C.

Foso sepultado por un edificio de la Edad del Hierro.

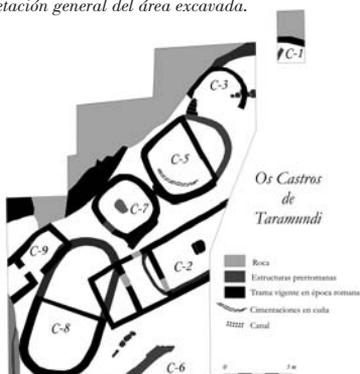
Entre los ajuares correspondientes a la ocupación prerromana la cerámica es el material de uso doméstico más abundante en el yacimiento. Eran recipientes fabricados sin torno y cocidos en hornos de ambiente reductor lo que les proporcionó superficies de tonos oscuros con frecuencia bruñidas, espatuladas y, ocasionalmente, ornamentadas con motivos estampillados.



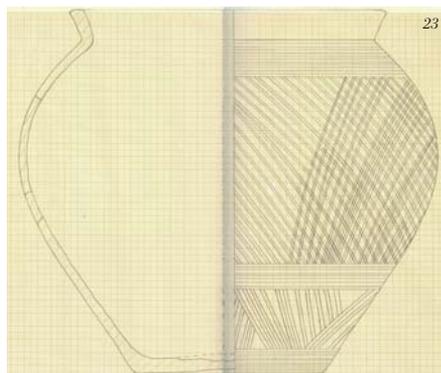
Los restos metalúrgicos son también abundantes en este periodo. Algunas evidencias apuntan al uso de instrumental y armamento de hierro varios siglos antes de la llegada de Roma. Es el caso de un pequeño puñal de antenas con empuñadura y contera de bronce, hoja de hierro y vaina de madera datada hacia el siglo VIII a.C. Se trata de un tipo de pieza característica de los pueblos prerromanos del N.O. peninsular.

En época romana se produce una importante reforma del poblado. Se construyen nuevos edificios, ahora de planta ortogonal y compartimentados en varias estancias. Las viejas construcciones prerromanas o bien se destruyen o bien se transforman y adaptan a la nueva organización espacial del poblado.

Interpretación general del área excavada.



26



Cerámica de la Edad del Hierro.

Puñal de antenas



25

Casa romana (siglo II d.C.) superpuesta a otra de la Edad del Hierro.



Durante los siglos I y II d.C. la vajilla tradicional castreña es paulatinamente sustituida por cerámicas que, inspiradas en modelos tradicionales se adaptan a los gustos y costumbres romanas. Es la cerámica común -cuyos principales centros productores se distribuyen entre Lucus Augusti (Lugo) y

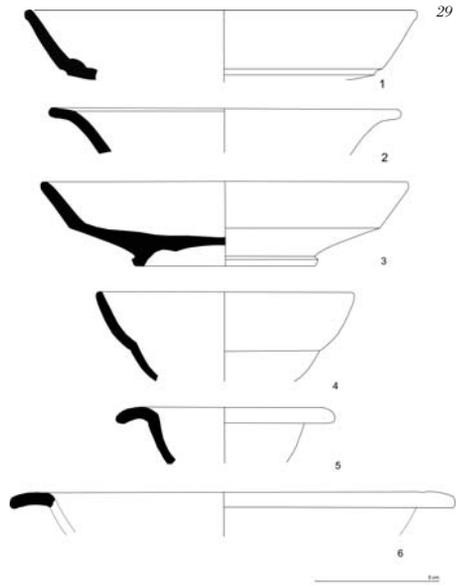
Asturica Augusta (Astorga)- y la vajilla de Terra Sigillata, recipientes fabricados en serie, caracterizados por su llamativa superficie roja y brillante, con origen en alfares galos (Montans y La Graufesenque) y, posteriormente, hispanos (La Rioja).

Cerámica romana "Terra Sigilla" de los siglos I y II d.C.



Terra Sigillata Hispánica decorada
1-Hispánica 20 2-Drag. 29 3-Drag. 37a

28



Terra Sigillata Hispánica lisa
1-Drag. 15/17 2-Drag. 17 3-Drag. 18 4-Drag. 27 5-Drag. 35 6-Drag. 36

29

El final de la ocupación del poblado no puede aún precisarse aunque, con toda seguridad, debió mantenerse habitado durante buena parte del siglo II, sin que exista evidencia alguna de su pervivencia en tiempos posteriores.

Los trabajos arqueológicos en curso habrán de proporcionar en los próximos años la información necesaria para resolver éste y otros interrogantes que aún hoy oscurecen el conocimiento de un poblado con más de mil años de historia.





Edición: Mancomunidad Oscos-Eo a través
de su Plan de Dinamización Turística.

Textos: Ángel Villa Valdés

Diseño y maquetación: área-norte

Fotografías e ilustraciones:

Alberto Álvarez Peña: 2, 7,

English Heritage: 6

FotoAsturias: 17

Beatriz García Alonso: 3

Alfonso Menéndez Granda: 19, 22, 26

José Manuel Mon Naveiras: 23, 25, 28, 29

Ángel Villa Valdés: 1, 4, 5, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 20, 24, 26, 27, 30

Yolanda Viniegra Pacheco: 11

Impresión: La Morgal

D.L.: AS-5669-07



Taramundi

arqueológico



SECRETARÍA DE ESTADO
DE TURISMO Y COMERCIO
SECRETARÍA GENERAL
DE TURISMO



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO



P.D.T. OSCOS-EO

